

Tiempo de Navidad, (Año Par)

9 de Enero

Jn 3, 22-30

El amigo del novio se alegra de oír su voz. Los discípulos del Bautista sienten celos porque Jesús también está bautizando. Pero Juan muestra la grandeza de su corazón y la coherencia con su postura de precursor. Vuelve a recordar: 'yo no soy el Mesías', y se compara con el amigo del esposo, que acompaña a éste a la boda. Él no es el esposo, sino el compañero, que se alegra por la alegría del esposo. Juan dice claramente: 'él tiene que crecer y yo tengo que menguar'.

San Juan es nuestro modelo de humildad: Él sabe que no es la Palabra, sino la voz que le hace eco. No se busca a sí mismo. Es testigo de Otro, le prepara el camino y dirige hacia él a sus discípulos.

La persona de Juan el Bautista nos invita a ser humildes, a sabernos retirar para que Cristo entre y se manifieste a los hermanos plenamente; a saber renunciar a cualquier privilegio, porque sólo queremos como recompensa alegrarnos con la voz del esposo. Es una lección de humildad ante el Señor Jesús a quien no podemos suplantar con nuestros intereses personales de poder o de honor.

"Es preciso que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3, 30): estas palabras del Bautista constituyen un programa para todo cristiano: Dejar que el 'yo' de Cristo ocupe el lugar de nuestro 'yo'. En otras palabras, poner en primer lugar en nuestro corazón al Esposo, Jesús, y no alguna otra cosa. San Juan nos enseña a poner a Cristo como primer lugar en nuestro corazón, dejando que Cristo vaya marcando las prioridades de nuestra existencia.

Que la Santísima Virgen nos acoja en su corazón de madre para que podamos seguir con eficacia el ejemplo de san Juan Bautista, que con su vida dio verdadero testimonio de amor a Cristo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)